

B. 29975

CAO-121-15

Ubis 783844

ASOCIACION OFICIAL DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO : : : : :



PORTADA

La idea que han tenido los estudiantes de la Facultad de Derecho de publicar las primeras páginas del Discurso de mi padre, y de publicarlas con ocasión de inaugurar su Asociación oficial, demuestra que comprenden bien el carácter que ha tenido, tiene y quiere siempre tener nuestra querida Universidad de Oviedo.

En sus días de gloria y en sus momentos de crisis, nuestra Universidad ha considerado que vivía para los estudiantes y no los estudiantes para ella; y por eso entre maestros y discípulos viene existiendo desde hace muchos años una relación cordial que comienza al entrar en las aulas y ya no se acaba nunca.

Como hijo, agradezco profundamente a los estudiantes el delicado recuerdo. Como profesor, es decir, como amigo, les prometo hacer cuanto de mis fuerzas dependa para que la tradición no se interrumpa y continúe entre maestros y discípulos la sincera confianza y firme afecto sin los que nuestra labor de enseñar estaría condenada al fracaso.

LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES.

La idea que han tenido los estudiantes de la Facultad de Derecho de publicar las primeras páginas del Discurso de mi padre, y de publicarlas con ocasión de inaugurar su Asociación oficial, demuestra que comprenden bien el carácter que ha tenido, tiene y quiere siempre tener nuestra querida Universidad de Oviedo.

En sus días de gloria y en sus momentos de crisis, nuestra Universidad ha considerado que vivía para los estudiantes y no los estudiantes para ella; y por eso entre maestros y discípulos viene existiendo desde hace muchos años una relación cordial que comienza al entrar en las aulas y ya no se acaba nunca.

Como hijo, agradezco profundamente a los estudiantes el delicado recuerdo. Como profesor, es decir, como amigo, les prometo hacer cuanto de mis fuerzas dependa para que la tradición no se interrumpa y continúe entre maestros y discípulos la sincera confianza y firme afecto sin los que nuestra labor de enseñar estaría condenada al fracaso.

LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES.

BOSQUEJO EN MINIATURA

Fué "Clarín", como removedor de ideas, según expresa un crítico, el supremo espíritu español de su época. D. Ramón de Campoamor acertó a definirle cuando dijo de él: desde su retiro de Oviedo agitaba tantas ideas como el P. Feijóo en su tiempo, desde su celda de San Vicente.



Palabras de D. LEOPOLDO ALAS
"CLARIN"

Preámbulo de su discurso de apertura de estudios
en la Universidad.



ILMO. SR.

SEÑORES:

EL querido y muy discreto compañero que, hoy hace un año, leía desde esta tribuna el discurso de apertura de nuestras cátedras, comenzaba su interesante oración consagrando un recuerdo a sus propios dolores; a la memoria de su madre que, pocos meses antes, había perdido. Permitidme que yo también comience hoy mi tarea evocando una pena si no tan viva, si menos intensa, no menos cierta: la que me causa la ausencia eterna de un predilecto discípulo del pasado curso, Evaristo García Paz, a quien en vano hoy llamarán aquí tres veces para que acuda a recoger los sendos premios que en todas las asignaturas del primer año de Derecho,

y último de su vida, alcanzó, merced a brillantes ejercicios y a méritos que, de seguro, estarán recordando ahora los que fueron sus condiscípulos, sus émulos y amigos. Jamás puede ser inoportuno el pensamiento de la muerte; si en el festín que nos describe un autor clásico la representa un esqueleto de metal precioso, en el banquete de la vida, ella, sin que la traigan, se presenta con sus propios huesos. La muerte es un episodio siempre verosímil y que no descompone obra alguna racionalmente ideada; y no habrá retórico ni moralista que me contradigan. Pero si el morir, para las almas tristes que se niegan a sí mismas, es un horror necesario; para los amigos, más o menos íntimos, de ese Platón, del cual nos manda huir un pedagogo de quien he de hablar mucho, más adelante, para los que creen en las *ideas*, la muerte, que es una idea, sin dejar por eso de ser una realidad, no es más que un símbolo edificante. Lo más grande y poético que ha habido hasta ahora en la historia ha sido la muerte de algunos justos. Es lo más seguro y lo más misterioso. Sobre la muerte no caben experimentos, porque el morirse los demás es otra cosa. Como hecho no puede ser observado, pues no habrá positivista, por crudo que sea, que pretenda haberse muerto;

además, lo que se puede ver desde fuera cuando se mueren otros no es un hecho sino una serie de hechos; la ciencia, y hasta la observación vulgar, nos dicen que el morir es irse muriendo. Schopenhauer exagera al reducir la muerte a una aprensión, pero es indudable que es una idea; no hay muerte sin cierta metafísica; y, como es cierto que hay muerte, es cierto que hay *cierta* metafísica. Si, la muerte lleva a la idealidad: la religión más espiritual del mundo viste de luto; la religión más extendida por el mundo tiene un dios de la muerte y en un modo de muerte ve lo que ella entiende por gloria.

Digo todo esto, señores, no por impetuoso afán de imitar las *salidas* filosóficas de nuestro querido poeta asturiano, sino porque, en efecto, la idea de este discurso que os leo se ha engendrado al calor, calor digo, de la tristeza que me causó este verano la noticia inesperada, dolorosa, de la muerte de Garcia Paz, que estaba siendo, desde lejos, mi colaborador en este trabajo. Partidario yo, como varios de mis queridos compañeros, de que nuestra enseñanza sea ante todo una amistad, un lazo espiritual, una corriente de ideas, y también de afectos, que vaya del profesor al discípulo y vuelva al profesor, y jamás se reduzca a un puro



mecanismo, cuya única fuerza motriz sea la autoridad cayendo de lo alto; partidario más de sugerir hábitos de reflexión que de enseñar una ciencia, que acaso yo no tenga, quería dar en esta mi primer oración académica una muestra del trabajo de mi cátedra, y para ello había invitado a García Paz, a fin de que me ayudase en el esfuerzo de resumir, recordándolas, algunas lecciones que juntos habíamos estudiado al principio del curso, al examinar, según mi costumbre, los caracteres generales de nuestra labor escolástica y sus antecedentes. Lo que era la actividad del pensar dentro de todo hacer, lo que era el pensar metódicamente y con propósito científico; y, dentro de esta especie, lo que era el discurrir e indagar en colectividad, como obra social; y, aún dentro de esto, lo que era el investigar con fin didáctico, y lo que era en lo didáctico la enseñanza regular y constante, y las condiciones racionales e históricas de sus grados, hasta llegar al nuestro, el llamado superior o de facultad; y, por último, la relación de toda esta doctrina a nuestro asunto propio: el derecho; tal, a grandes rasgos, era la materia que a mí me había servido de preliminar, entre otras, para mis conferencias; y de esto quería yo hablar hoy, ayudado por el trabajo de mi discípulo, que se encargaría de condensar

nuestras lecciones de principio de curso, relativas a tales asuntos, mientras yo me dedicaba a comparar estos resultados con el de recientes lecturas de la pedagogía modernísima, de última hora pudiera decirse. García Paz era taquígrafo, y, lo que importaba mucho más, inteligente, pensador, y el fruto de sus apuntes iba siéndome de gran provecho. Sí, porque ya había comenzado a remitirme notas..... pero vino la muerte, y la última lección me la dió mi discípulo con su silencio. Desde aquel día cambié de propósito, y a esa idealidad que sugiere la presencia de la muerte, como un perfume de ultratumba, se volvió mi ánimo, y bajo su influencia quise escribir este discurso, sin abandonar el género del asunto, la enseñanza, pero dejando el aspecto general y total en que pensaba considerarlo, para concretarme a la relación de esa actividad misma..... no con la muerte, pero sí con el modo de vida que en mi sentir inspira el recto pensar y el natural modo de impresionarse ante la idea de la necesidad de morirse.

No veáis necia extravagancia en este modo de tratar el asunto de un discurso académico; pronto encontrareis ceñido a rigurosa relación lógica este punto de vista, que no es un tópico declamatorio, sino posición estratégica que tomo y que juzgo fuerte;

aunque sin negar, porque no hay para qué, la ocasión sentimental, cabe decir, que me la ofrece. De este modo el discípulo perdido, el compañero de trabajo que me dejó solo, continuará influyendo a su manera, como ahora cabe que influya, en este opúsculo, que le dedico con todas las veras y todas las tristezas de mi alma. Porque si algo hubiera que a los que tenemos cierta fe, a más de cierta metafísica, pudiera quebrantarnos la esperanza en el bien definitivo, en la justicia de lo que llamaría Spencer lo Indiscernible, sería el espectáculo de la lozana juventud muriendo, que es como el ver morir a la esperanza misma. Pero no; ya lo dijo un poeta, que ni aún necesitó llegar a ser cristiano para decirlo: "Los predilectos de los dioses mueren jóvenes". Por lo visto, mientras nosotros preparábamos al buen estudiante esos premios que no ha de recoger, él había conquistado otro más alto.

Y ahora, señores, aún suponiendo que se pueda llamar digresión a lo que me sirve para llegar a la médula de mi idea, ¿habrá entre vosotros quien se atreva a tachar de supérfluas o excesivas todas estas palabras consagradas a honrar la memoria de un alumno escogido, de un alma llena de promesas para el bien y para la ciencia? Como la Iglesia tiene panegíricos para sus santos

niños, puede la Universidad tenerlos para sus doctores malogrados. Yo por mí, veo algo de noble y delicado, sobre todo de oportuno, en medio de tanto incienso como se tributa al mérito dudoso y al poder cierto, en el elogio consagrado a un espíritu inocente, dulce, como el de García Paz, que solo pudo faltar a sus promesas faltándole la vida; que se desvaneció como lo que era, como una esperanza.



Se acabó de imprimir en Oviedo, Septiembre de 1928, en los Talleres de la Escuela Tipográfica de la Residencia Provincial de Niños, con la generosa cooperación de la Excelentísima Diputación Provincial y el apoyo de su Presidente, Ilmo. Sr. D. Nicanor de las Alas Pumaríño, antiguo alumno y entusiasta de la vieja Escuela universitaria ovetense, a quien la *Asociación de Estudiantes de Derecho*, muy reconocida, se complace testimoniar sincera gratitud.

